Capítulo VI

Determinismo: Todo orden o desorden sucede por algo

Capítulo VI

Determinismo: Todo orden o desorden sucede por algo

Toda acción tiene su reacción igual y en sentido opuesto, toda causa tiene su efecto y a su vez, todo efecto se convierte en causa para nuevos efectos.

Tercera Ley de Newton

Morin (1995) afirma: «Los científicos, de Descartes a Newton, tratan de concebir un universo que sea una maquina determinista perfecta. Pero Newton como Descartes, tenían necesidad de Dios para explicar cómo ese mundo perfecto había sido producido» (p. 54-55). Considero que esta concepción fue aplicada a las teorías administrativas, especialmente de las escuelas, clásica y neoclásica, que permitieron el incremento de la productividad, basándose en la especialización, división del trabajo e indicadores de eficacia; este modelo de producción logró altos niveles de productividad y pago de remuneraciones en función al rendimiento y tiempo empleado; vulnerándose derechos laborales, convirtiéndose en un modelo esclavizante e inhumano. Pero hoy se consideran elementos objetivos y subjetivos, formales e informales en la conducción de las organizaciones, que involucra la reestructuración empresarial, bajo una nueva dinámica, respetando la totalidad de las partes y/o actores, con participación en la toma de decisiones, considerando al ser humano con sus emociones, deseos, libertades, para engendrar grandes cambios e introducirlos en la incertidumbre.

Hawking (1987) afirma: «En general, la mecánica cuántica no predice un crítico resultado de cada observación. En su lugar, predice un cierto número de resultados posibles y nos da probabilidades de cada uno de ellos» (p. 57).

La mecánica cuántica, nos ofrece varios futuros, donde todo es probable, toda acción no tiene el mismo efecto en los actores, dependerá una serie de probabilidades que constituyen las condiciones iniciales: por ejemplo para que una persona desarrolle un virus o bacteria, dependerá de factores, psicológicos, orgánicos, económicos etc. Pero siempre existirán causas, generando un bucle, donde la probabilidad estará condicionada, por ejemplo, si lanzamos una moneda al aire, existe la posibilidad del 50 % que salga cara o sello, pero no existe

certidumbre, por lo tanto, entonces, hay que resaltar que el azar juega el papel más importante, salvo que la moneda tenga un atractor extraño. Es necesario diferenciar entre causalidad que sigue una órbita normal y una probabilidad condicionada.

> La tarea del científico de la Naturaleza es buscar leyes que le permitan deducir predicciones; y es posible dividir esta tarea en dos partes: por un lado, tendrá que intentar descubrir leyes que le permitan deducir predicciones aisladas (leyes causales o deterministas, o enunciados precisos); por otro lado, ha de proponer hipótesis acerca de frecuencias –esto es, leyes que afirmen probabilidades– con objeto de deducir predicciones frecuenciales (Popper, 1991, p. 229).

Recordemos que en la vida nos sucede cosas, buenas o malas, que simplemente son consecuencia de nuestros actos, de nuestra racionalidad, cordura, persistencia, emotividad, ello determina nuestro camino a recorrer, todo es determinista, solo no se equivoca, aquella persona que no hace nada, es decir no genera alguna causa y sin ello, no hay efecto. En nuestro caso, para la formulación y establecimiento de metas y objetivos, utilizamos el método determinista causal, es decir, nuestros logros por obtener están condicionados a los indicadores que proponemos, a nuestro contexto interno y externo en el futuro; a partir de ahí, realizamos predicciones, que se plasman en hipótesis frecuenciales, debido a la incertidumbre y dinámica del entorno; considero que ambas son compatibles e interdependientes. La retroalimentación que se genere dependerá de la estrategia deductiva que se emplee y la capacidad de autoorganización.

Reafirmo que todo lo que sucede es por algo, existe una fuerza, una energía que hace que las cosas sucedan, sin embargo, es necesario plantear una interrogante común, sencilla, pero con mucha profundidad y objetividad para explicar el determinismo. ¿Toda causa genera el efecto que deseamos?

> Tal vez no seamos conscientes de que la mayor parte de los fenómenos que nos rodean forman parte de ese mundo del azar, y que la probabilidad es tan solo la expresión de ese universo, sea cuántico o social, hablando groseramente si se me permite (Flores, 2003, p.4).

El azar es socio del determinismo, introduce probabilidades, y hace más incierto el futuro. La naturaleza tiene su propia dinámica, al igual que cualquier ser humano. Pérez y Merino (2014) afirman: «Puede definirse al determinismo como la doctrina o la teoría que afirma que todos los fenómenos están determinados por algún motivo. Esto implica entender la realidad como la consecuencia directa de una causa» (p.1).

Podemos inducir que el presente es consecuencia de algo que sucedió en el pasado, ese algo, es la acción o la causa, es la fuerza o motivación que desencadenó otro hecho o una reacción. En ese sentido la realidad del país es consecuencia de estilos de liderazgo, modelos económicos, políticas públicas, etc., nada es casualidad o provienen de la nada; generemos la fuerza que desencadene actos orientados a brindar calidad de vida y bienestar a la población, producir nuestro propio *big bang*. Velázquez (2009) afirma: «El tamaño del cerebro y la complejidad de la corteza cerebral, han dotado al ser humano de una capacidad para obtener y procesar información del entorno» (p. 13). Es el pensamiento abstracto y la capacidad de autoorganización del ser humano lo que hace diferente a la especie animal y la inteligencia artificial.

Para ser más didáctico y dar una explicación más filosófica, planteo la siguiente interrogante ¿qué fue primero la gallina o el huevo?, ¿cuál es la causa y cuál es el efecto?, dialéctica vs. lógica.

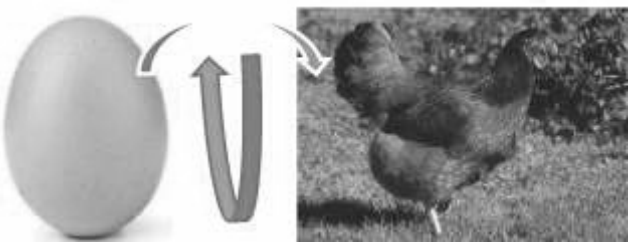

Figura 17. Determinismo: ¿Qué fue primero? El huevo o la gallina, cuál es la causa y cuál es el efecto. Paradoja que puede producir dos resultados probables

La pregunta correcta es ¿qué hubo antes de huevo? Esta interrogante es una paradoja que ha conducido a cuestionar cómo se originó el universo. Entre el Materialismo Mecanicista y el Materialismo dialéctico.

Engels (1925) afirma: «La dialéctica es, precisamente, la forma más cumplida y cabal de pensamiento para las modernas ciencias naturales, ya que la única que nos brinda la analogía y, por tanto, el medio para explicar los procesos de desarrollo de la naturaleza, para comprender, en sus rasgos generales, sus nexos y el tránsito de uno a otro campo de investigación» (p. 23,24). Es decir la dialéctica estudia paralelamente las leyes de la naturaleza y la historia de la humanidad, por ser del mismo pensamiento. «La dialéctica no solo se aplica a los filósofos y a la filosofía, sino a todo el ámbito del pensamiento humano, a la ciencia, la tecnología, la ingeniería y la política» (Popper, 1991, p. 375), es decir, es aplicable a cualquier forma de pensamiento y vida, pero este pensamiento se desarrolla de una manera caracterizada, lo que se llama la triada dialéctica. Popper (1991) manifiesta sobre la

triada dialéctica que «primero se da una idea, teoría o movimiento, que es la tesis; la idea o movimiento opuesto es la antítesis; producto de la lucha entre ambas, para llegar a una solución, tratando de conservar los valores de ambas» (p. 377). Producto de la dialéctica se generan las contradicciones fértiles, lográndose el progreso del conocimiento.

En el caso, del huevo y la gallina, la pregunta sería ¿cuál es la causa y cuál es el efecto?, entonces para los materialistas mecanicistas no hay explicación, ni respuesta alguna, sin embargo, para los materialistas dialécticos, la pregunta correcta sería ¿qué existió antes de los huevos y las gallinas?

Darwin (1859) afirma: «Al intentar apreciar el grado de diferencia estructura entre razas domésticas, probablemente quedará siempre dudoso» (p. 10), de igual forma Darwin (1859) manifiesta: «No se ha registrado un solo caso de un organismo variable que haya cesado de variar sometido a cultivo. Las plantas cultivadas más antiguas, tales como el trigo, producen todavía nuevas variedades; los animales domésticos son capaces de modificación y perfeccionamiento rápidos» (p. 2).

Todas las especies cambian durante su proceso evolutivo, el ADN se modifica, por lo cual se considera que la gallina sufrió una mutación, durante el proceso de gestación, porque nada es eterno, todo está en evolución, todo cambia y todo lo que existe es por transformación de algo y esa es la causa; que nada existe por sí solo, sin embargo, sobre el origen de las especies, aún existe mucha duda y probabilidades respecto al origen.

> Dentro de la teoría que las especies son solo variedades muy señaladas y permanentes, y de que cada especie existió primero como variedad, podemos comprender porque no se puede trazar una línea de demarcación entre las especies, que se supone generalmente que han sido producidas por actos especiales de creación y las variedades que se sabe que lo han sido por leyes secundarias (Darwin, 1859, p. 390).

Podemos intuir que la variedad de las especies, no es creación del ser humano, ya que solo expone los seres orgánicos a la naturaleza, y es ella la que hace varias, en función de nuevos microclimas, suelos, etc., porque la naturaleza es un ser viviente y se autoorganiza. Engels (1925) afirma: «El hombre también surge por un proceso de diferenciación. No solo individualmente, partiendo de una sola célula para llegar hasta el organismo más complicado que produce la naturaleza, sino también históricamente» (p.15), respecto a la historia de los animales expresa «también los animales tienen su historia, la historia de su origen, descendencia y gradual desarrollo, hasta llegar a su estado actual. Pero esta historia no la hacen

ellos, sino que se hace para ellos y, en la medida que participan, lo hacen sin saberlo y sin querer» (Engels, 1925, p.16). La materia está en constante movimiento y mutación, abarca muchos cambios y procesos que se producen en la naturaleza, desde el más simple al más complejo; este desplazamiento e interacción es el causal de la evolución. «El origen de la mayor parte de nuestros animales domésticos, probablemente quedara siempre dudoso» (Darwin, 1859, p.10).

> Si el estudio de los fenómenos caóticos puso en cuestionamiento el paradigma mecanicista, la mecánica cuántica lo hizo aún más. Al introducir la aleatoriedad en el estrato fundamental de la realidad, se abrieron las puertas a la consideración de un indeterminismo en la naturaleza misma, es decir, a un indeterminismo ontológico (Vanney, Silva y Franck, 2016, p.5).

El determinismo duro puede afectar el libre albedrío o la libertad, al constituir la causa, un camino lineal y simétrico, sin considerar el azar o los imprevistos que se dan, y es que las personas tienen una herencia genética, un determinismo ambiental, etc. Sin embargo, el indeterminismo ontológico si considera el azar, siendo insumos del pensamiento complejo, bajo estos parámetros, es necesario advertir que existe una relación entre causa y efecto.

> La voz causal se refiere a la causa o se relaciona con ella. En forma menos usada, es entendida como razón y motivo de alguna cosa o causa, entendido como producir la causa-efecto; ser causa razón y motivo que suceda una cosa; por extensión, ser ocasión o darla para que una cosa suceda (Rodríguez, 2004, p.27).

Arnoleto (2007) afirma: «El diagrama Causa–Efecto, se utiliza para representar la relación entre algún efecto y las posibles causas posibles que lo pueden originar» (p.71). Una herramienta para graficar la relación causal, es la herramienta causa-efecto, en función a la estructura de las percepciones del observador. Asumo que en un sistema determinista es posible calcular la evolución temporal en instantes posteriores, manteniendo una linealidad, pero estos resultados van a depender del conocimiento de las condiciones iniciales y la gestión de las incertidumbres finales; sin embargo, en sistemas caóticos, ante sistemas dinámicos, cambiantes como el azar, lo aleatorio y la sorpresa, lo hacen impredecible, por lo tanto las imprecisiones iniciales se pueden magnificar de manera incalculable; sin embargo, un escenario tendencial, cuya variable tiene un comportamiento histórico, su resultado va a depender del contexto inicial y la capacidad de gestión para influir sobre ese futuro, al ser impredecible sus resultados.

Existen varios tipos de determinismos que analizaremos brevemente.

6.1. Determinismo Ambiental o Educacional

La conducta está determinada por factores ambientales (sociales, culturales, familiares, educacionales), y sostienen que cualquier acción es una respuesta a las condiciones ambientales y dichas condiciones se pueden modificar mediante el aprendizaje constituido por un refuerzo positivo (premio), y uno negativo (castigo)

La pregunta que habría que absolver, ¿por qué el ser humano se comporta como lo hace?

> Cuanto más aprendamos acerca del mundo y cuando más profundo sea nuestro aprendizaje, tanto más consciente, específico y articulado será nuestro conocimiento de lo que no conocemos, nuestro conocimiento de nuestra ignorancia. Pues, en verdad, la fuente principal de nuestra ignorancia es el hecho de que nuestro conocimiento solo puede ser finito, mientras que nuestra ignorancia es necesariamente infinita (Popper, 1991, p.53).

Además, refiere «La ignorancia es algo negativo, es la ausencia de conocimiento» (Popper, 1991, p.23). El ser humano debe estar en constante aprendizaje, jamás podremos alcanzar la certidumbre y el conocimiento del todo, porque es infinito y a más conocimiento, el ser humano es libre.

Considero que el caos se agudiza, cuando existen poderes, fuerzas extrañas o atractores extraños, que conspiran para mantener en la ignorancia a la sociedad; envenenando las mentes, cubriendo de falsedad, conduciendo a la inteligencia ciega, esta conspiración aletarga a la comunidad mientras el poder oculto se hace más poderoso en detrimento de las grandes mayorías.

> La persona es ante todo un organismo, miembro de una especie y una subespecie, que posee una dotación genética con ciertas características anatómicas y fisiológicas que son el producto de contingencias de supervivencia a las cuales se ha expuesto la especie en el proceso de evolución (Skinner, 1994, p.188).

El comportamiento es producto de la exposición al cual está expuesto el individuo e inclusive, la inteligencia; algunas habilidades cuando salen del orden se desperdician y los genes pasan a un segundo plano. La persona puede tener un excelente nivel de inteligencia con habilidades y destrezas, pero puede ser absorbido por la delincuencia o cuando los errores y equivocaciones son impuestas como verdades, dando lugar al autoengaño, sin capacidad para autoobservarse, siendo objeto y sujeto de observación.

Figura 18. Determinismo ambiental: Los grupos de pertenencia, referencia y aspiración influyen en el comportamiento del ser humano, e inclusive puede moldear su carácter.

Skinner (1994) afirma: «La teoría de la evolución traslado el propósito que parecía mostrar la dotación genética de un designio antecedente, a una selección subsecuente debido a las contingencias de supervivencia» (p.202). El ser humano es una máquina viviente y no trivial, se autoorganiza; esta cualidad es la que influye en su desarrollo, modulada por influencias de los grupos de pertenencia, referencia y aspiración, aun si las exigencias y condiciones son de supervivencia, es importante indicar que el fin supremo de todo Estado es brindar bienestar y calidad de vida a la población, por lo tanto, la gestión pública debe estar articulada de manera insoslayable a las necesidades de la población, donde toda actividad pública debe estar sustentada con base a esas necesidades; así es el determinismo valedero y la verdadera autoorganización. Es la auténtica misión del sector público.

La conciencia humana está determinada por el entorno social; sometida a relaciones deterministas necesarias en su convivencia diaria e inclusive independiente de su voluntad.

6.2. Determinismo Económico

Los seguidores afirman que el comportamiento de las personas está determinada por factores económicos (formas de producción, sistema de vida, etc.) Las claves de las guerras, estilos artísticos, doctrinas religiosas están en el funcionamiento de la economía, en la estructura del mercado, en los modelos económicos; lo mismo que la delincuencia o el trabajo, todo lo rige el dinero que es capital.

El capital está formado por materias primas, instrumentos de trabajo y medios de vida de todo género que se emplean para producir nuevas materias primas,

> nuevos instrumentos de trabajo y nuevos medios de vida (Marx, 1847, p.27 y 28).

Todo el capital pertenece al dueño, al empleador, solo el servidor es dueño de su trabajo, de su esfuerzo, por lo tanto, es una mercancía dentro de esta relación causal y determinista; ese trabajo con el paso del tiempo se va denigrando y degradando producto de la enfermedad, discapacidad o simplemente la vejez, a su vez, aumenta la competencia desleal en perjuicio de los trabajadores más vulnerables. Marx (1867) afirma: «La mercancía es, en primer término, un objeto externo, una cosa apta para satisfacer necesidades humanas, de cualquier clase que ellas sean» (p. 83). Esta mercancía se convierte en capital como consecuencia de la existencia de medios de producción (la fuerza de trabajo), pero circunscrita al poder del mercado al atractor establecido por el empleador que muchas veces, denigra al ser humano:

> El mundo entero repite a coro que la templanza y justicia son buenas, es cierto, pero difíciles de practicar y penosas, y en cambio la licencia injusticia son agradables, es fácil conseguirlas y si son tenidos por vergonzosas es únicamente porque así lo imponen la opinión general y las convenciones (Platón, 437-399 a. C., p. 117).

El ser humano está en condiciones de pensar, sentir, luchar y trabajar libremente, pero no depende de sí mismo, tiene que sujetarse a las reglas muchas veces abusivas del mercado, donde prevalece la rentabilidad y no el desarrollo integral de trabajador.

> Por eso el orden económico social no es un orden político, sino el resultado de una imposición política del orden del mercado, en cuyo interior el orden económico social se forma a partir del conflicto, la competencia de intereses particulares fragmentarios (Hinkelammert, 1997, p. 21).

Este orden económico se gesta por políticas públicas, las cuales son el orden; el problema viene cuando se formulan e imponen, trasgrediendo el derecho de la ciudadanía a favor de unos cuantos; este orden son fuerzas compulsivas que se instalan en el poder político, asegurando un orden jurídico que vulnera la dignidad humana. Hoy en día, esta relación causal es la que más se ha distorsionado por la existencia de atractores extraños, diseñando guías o caminos, cuyos objetivos están orientados a intereses particulares que lindan con la corrupción; respecto a los modelos de producción, en nuestra realidad nacional, lamentablemente el tejido productivo nacional y regional es tradicional por la carencia de generación de valor agregado, debido a la insuficiente investigación y carencia de desarrollo de

prácticas innovadoras, producto de ello a mayo 2018, ocupamos el 103.º puesto en innovación en el mundo, además de convivir con una inadecuada distribución de la riqueza y un inarmónico desarrollo productivo del país, todo en detrimento de las regiones ubicadas en zonas de frontera, zona de selva y sierra.

Si se aspira a dejar un mundo mejor a las nuevas generaciones y asegurar una existencia digna, se debe desordenar el orden establecido hoy como consecuencia de políticas públicas que ha generado mayor entropía, al acrecentarse las brechas de desigualdad; además, de establecer un camino estático, autorregulado al poder del mercado e inducido a una voluntad de un atractor extraño, donde la parte débil son los trabajadores, sin embargo, esta entropía y desorden debe ser una oportunidad para ser creativos. «Necesitamos un orden de vida capaz de contrarrestar estas tendencias a la muerte y que haga presente en nuestro mundo un reino de vida» (Hinkelammert, 1997, p. 20). Solo depende de nosotros para cambiar este paradigma, con una actitud crítica, contra el conformismo. Popper (1991) lo sentencia como «la actitud crítica, la tradición de la libre discusión de las teorías, con el propósito de descubrir sus puntos débiles para poder mejorarlas, es la actitud razonable, racional» (p. 77).

6.3. Determinismo Teológico

Defiende la existencia de algo sobrehumano que es lo que determina toda acción. Dios manifiesta que todo está previsto y determinado. El hombre tiene su vida ya escrita, asimismo, sostienen que un mundo distinto a Dios, capaz de ser y obrar aparte de él, es contradictorio. Por esta causa Dios y el mundo se identifican y así el hombre es una parte de él; consecuentemente, las decisiones humanas voluntarias son en realidad sus decisiones. Einstein (1950) afirma: «Usted cree en el Dios que juega a los dados y yo en las leyes perfectas, en un mundo de cosas que existen como objetos reales, que intento concebir de una manera resueltamente especulativa» (p. 15).

El concepto encaja dentro del mecanicismo y determinismo, sin embargo, la teoría evolutiva considera los cambios en la frecuencia de los genes a lo largo del tiempo, e inclusive el azar juega su rol, en tal sentido, puedo asumir que no todos los eventos están circunscritos ni explicados a partir de leyes matemáticas invariables ni en todo caso que los eventos sean indeterminados. La naturaleza no funciona como un reloj ni tiene una flecha de tiempo lineal, y su cambio de trayectoria no obedece a la intervención de Dios, las catástrofes de la naturaleza, no era la obra de Dios, la situación económica del país, no es la obra de Dios, si fuera así, ¿Dios jugaría a los dados?

Einstein (1950) expresa: «El ser humano es lo que es y asume su importancia no tanto en razón de su individualidad sino como miembro de una gran comunidad humana, que domina su existencia espiritual y material desde la cuna hasta el sepulcro» (p. 24). Para que el ser humano domine su existencia, primero tiene que ser libre y la libertad se logra con el conocimiento, porque es el soporte del desarrollo de la ciencia y fortalecimiento de la espiritualidad. Para los defensores de este tipo de determinismo, la causa nace de un ser divino, superior; este marco filosófico gobierna la conducta y comportamiento de muchas personas, posición que no comparto y la rechazo, porque sean profesionales o no, no pueden justificar su situación actual como producto de una divinidad o por obra de un ser superior, estos paradigmas son obsoletos; porque nuestros éxitos y/o fracasos de la gestión pública es de exclusiva responsabilidad del cuerpo directivo, la mala calidad en el gasto público, no es obra de la suprema providencia, la corrupción no es consecuencia de decisiones erradas o motivadas por un ser superior, es nuestra; nosotros somos los arquitectos del futuro institucional de nuestro destino e inclusive en la gestión pública se construye el futuro a partir de tendencias y eventos por ocurrir. Entonces, aplicamos la prospectiva como herramienta de planificación. Ignacio (2013) afirma que el determinismo es «el estado de la realidad en cualquier instante determina su estado en cualquier instante futuro. Se niega pues la posibilidad de acción libre de Dios sobre el mundo, y de acción libre del hombre sobre él» (p.25).

> La conducta ética de un hombre debería fundarse, en efecto, en la compasión, la educación los nexos y necesidades sociales. No se necesita ninguna base religiosa. Triste sería la condición de un ser humano que tuviera que reprimirse por temor al castigo y por la esperanza de una recompensa después de la muerte (Einstein, 1950, p. 29).

En ese sentido, la realidad la podemos conocer sobre la base de la experiencia sensible; negamos la posibilidad de la intervención de una providencia en las acciones del ser humano, pero paradójicamente, el ser humano, constantemente lo evoca y pide que lo ilumine. Nuestra obligación es dejar de lado el pasado y el presente, al existir varios futuros y uno de ellos es el futuro tendencial; el cual aspiramos influir sobre ese futuro determinístico e indeterminístico; por lo tanto, el futuro lo creamos, lo inventamos; en tal sentido los éxitos y fracasos de las personas o empresas son producto de inconductas funcionales cometidas por los propios actores y no por arte o magia de la divina providencia; estas posturas adormecen y alienan a la población y constituyen oportunidades para que seudolíderes de sectas religiosas, obtengan ingentes cantidades de dinero a cambio de supuestas

bendiciones y todo lo que sucede es porque su dios, así lo quiso y su destino ya está escrito.

> Saint-Aymour (2007) dice que: «El azar crea entropía y sin sentido, oleadas de causas y efectos sin aparente conexión, inmensas desigualdades que no entendemos con nuestra mentalidad humana cada vez más reglada y cartesiana (...) eso nos hace caer en la desesperanza y en el conformismo, y entonces es cuando pensamos que el futuro está escrito, y nada podemos hacer frente a lo que nos depara nuestro destino» (p. 98).

Cada persona diseña y escribe su futuro, gestionando el azar, lo impredecible, utilizando y explotando sus potencialidades, dando sentido a la vida, ordenando la entropía y coexistiendo con ella, para contribuir con la evolución de la humanidad, abandonando la prisión paradigmática, sentirse libre, dueño de su destino, y estos aspectos no están condicionados a la capacidad, a la inteligencia, a la genética, a la condición social; está supeditada al contexto interno y externo.

Es cierto que muchas personas merecen la confianza y el respeto, pero no es porque algún ser superior los iluminó; son sus valores y principios como persona que han trascendido en el tiempo e inclusive sobre sus limitaciones, generándose la conexión espiritual del liderazgo. Wompner (2014) afirma: «Necesitamos del poder y las cualidades de nuestra alma. Sin ella no es posible vencer en esta valiosa misión. Se necesita de la ayuda y fortaleza que nuestra alma nos puede entregar» (p. 71). Considera que el poder del alma es la divina conciencia en nosotros, nuestra vida estará gobernada por nosotros mismos, decidiendo qué hacer y no hacer, toda la energía que poseemos estará orientada a brindar bienestar y calidad de vida a la sociedad. Asimismo, Wompner (2014) advierte: «En todas las religiones y metodologías de progreso espiritual se requiere de un esfuerzo interior. La calidad del progreso interior depende de las ganas de trabajar y de aplicarse en ella» (p. 74). El líder espiritual es consciente que cada uno construye su propio futuro y su destino, que se representa a sí mismo, que su apellido es una marca, y su activo intangible más valioso son aquellos que están convencidos de que todo se puede lograr, y no está supeditado al accionar de un ser superior, sino a la capacidad para estimular la pasión y el entusiasmo de un equipo de trabajo; asimismo, indica si quieres mantener una buena relación con tu pareja debes generar pasión, confiar en ella y estar en sintonía con sus valores éticos, económicos y emocionales, es decir, el resultado por obtener no es producto de la acción de una divina providencia ni un ser superior, es consecuencia de nuestros actos y decisiones que asumimos en un espacio-tiempo. Es cierto que las personas ante hechos

disruptivos, cuyas consecuencias no son fáciles de vencer ni contrarrestar, y acuden a refugios espirituales, religiosos, esperando la intervención y benevolencia de un ser superior.

> La conciencia del ser humano es increíblemente ecléctica. Si lo que nos ocurre cotidianamente nos gusta y se acomoda a nuestros deseos, lo adjudicamos a Dios, como resultado de la moralidad y de la fe, síntoma de un premio por mantenernos en su ley otros lo achacan a la suerte, una ley aleatoria, laica y sin lógica; pero ambas igual de caprichosas (Saint-Aymour, 2007, p. 31).

Los puntos de vista surgen a partir de percepciones, creencias y paradigmas, no son lineamientos de organizaciones formales, no son consecuencia de reglas, forman parte de las posibilidades o probabilidades para satisfacer nuestros deseos, es energía que puede generar un orden de vida.

Imaginemos dejar la responsabilidad a Dios para que defina y determine el futuro de la institución, es caer en el idealismo, negando las leyes de la ciencia, el medioambiente, los sistemas, la tecnología, la educación y el libre albedrío en las decisiones; es negar nuestro pensamiento abstracto.

> Uno puede imaginarse que Dios creo el universo en, textualmente, cualquier instante de tiempo. Por el contrario, si el universo se está expandiendo, pueden existir poderosas razones físicas para que tenga que haber un principio. Uno aún se podría imaginar que Dios creo el universo en el instante del *big bang*, pero no tendría sentido suponer que el universo hubiese sido creado antes del *big bang*. Universo en expansión no excluye la existencia de un creador, pero si establece límites sobre cuando este pudo haber llevado a cabo su misión (Hawking, 1987, p.16).

Si la humanidad está en peligro producto del desarrollo de las superinteligencias, la responsabilidad es exclusivamente del ser humano y no de una divinidad o un ser superior, en tal sentido: o tenemos una visión de vida o jugamos a los dados con la nuestra, decisión de cada uno y no de un ser divino.

6.4. Determinismo Físico

Toda la realidad está determinada y se puede explicar mediante leyes naturales. Este tipo de determinismo incluye la visión mecanicista: la realidad debe ser entendida como un gran mecanismo o máquina, es decir, todos sus estados y acciones siguen, siempre, unos patrones fijos; es decir el determinismo no solo se explica a partir de teorías científicas, sino también a partir de la evolución de los

sistemas físicos. Este proceso se llama determinismo gnoseológico. Vanney (2016) afirma: «El Conocimiento de un estado de un sistema en un instante dado, permite conocer su estado en cualquier otro instante unívocamente» (p. 5). Todo se debe a la existencia de las leyes de la naturaleza, pero a nivel de la existencia humana. Zycinsky (2018) afirma: «La propia existencia de las leyes de la naturaleza en un mundo que de otro modo sería un desorden sin ley» (p. 3). Ante la ocurrencia de eventos, existen causas que generan cambios en la naturaleza; pero la propia naturaleza responde de manera organizada como máquina viviente y no trivial que es por su impredecibilidad.

La causalidad está articulada al principio espacio–tiempo y en la teoría física se refiere al principio materia–energía, podemos presumir que la situación actual del universo es consecuencia del pasado y causa del futuro; son las propias fuerzas y leyes de la naturaleza que por más intelecto del ser humano, no podría determinar las causas o efectos de ellas, por su incertidumbre e inexactitud. Inclusive el ser humano solo se autoorganiza a dichas leyes; tampoco existe un ser divino que disminuya o acreciente la vulnerabilidad:

> Todas las leyes de la física que tenemos desde Newton para acá son deterministas en este sentido matemático del término. Y creo que es obvio que el determinismo está ligado a la causalidad y al paso del tiempo, que es el punto original (López, 2009, p. 5).

Las leyes de la naturaleza demuestran que existe un orden y desorden natural, se desarrolla en absoluta armonía a las partes del universo y que interactúan de manera fluida y se repiten de manera indefinida, supeditada a las condiciones iniciales de la naturaleza.

> Se llama ley de la Naturaleza a los Fenómenos Naturales que se repiten constantemente dadas ciertas condiciones necesarias, en este contexto este estudio pretende dar a conocer las leyes que rigen a la naturaleza y el determinismo de las mismas. También pretender dar a conocer el origen de las leyes naturales; la ley natural es el dictamen de la recta razón que prescribe lo que se ha de hacer o lo que debe omitirse, no se debe confundir ley de la naturaleza, con ley natural, ya que uno engloba al otro (Rosales, 2019, p. 35).

El origen de la ley de la naturaleza es propio y el ser humano está concebido para vivir en armonía, sin degradarla y dando un orden que permita la convivencia armoniosa de la naturaleza con la humanidad. Este es el mayor reto que debe estar

grabado en lo más profundo de nuestro ser y es el insumo más importante para desarrollar un liderazgo espiritual.

6.5. Determinismo Biológico (genético)

El comportamiento de un ser está determinado por el código genético que lo define: no somos más que una manifestación de nuestros genes. Los genes determinan nuestra constitución física, nuestro carácter e incluso nuestras acciones más concretas:

> Los genes controlan indirectamente la fabricación de los cuerpos y la influencia sigue estrictamente un camino: las características adquiridas no son hereditarias. No importa cuántos conocimientos y cuánta sabiduría se adquiera durante una vida, nada pasará a los hijos por medios genéticos (Dawkins, 1993, p. 32).

Asumo que el ser humano, como máquina de supervivencia es producto de los genes; estos son trasmitidos de generación en generación son inestables, dinámicos y evolucionan en el tiempo, perdiendo su identidad por la mutación que se da. Un genoma contiene información necesaria de un ser, desde su concepción hasta su muerte, también sus pautas de comportamiento, de igual forma. Dawkins (1993) afirma que «los genes son maestros de la programación y programan para sus vidas. Son juzgados de acuerdo con el éxito de sus programas al afrontar todos los riesgos que la vida lanza a sus máquinas de supervivencia» (p.74), estas máquinas de supervivencia son las personas, ellas necesitan interrelacionarse para seguir viviendo y así formarse como alguien altruista, justa, cariñosa, conformista, ladrón, corrupto, miserable o egoísta; pero perdiendo influencia el gen, entonces, los genes ya no sobreviven y ayudan e influyen de manera determinante. Velázquez (2009) expresa: «La especie humana es una especie genéticamente estructurada como resultado de un proceso evolutivo lo cual ha supuesto entre otras cosas la adquisición de una serie de aptitudes intelectuales» (p. 13).

De acuerdo con lo expuesto, considero que los genes pueden determinar cierta estructura, conductas y/o personalidad; pero no son determinantes en la formación y desenvolvimiento de las personas, ya que el ambiente interno al interactuar con el externo constituye el desorden e influye de manera determinante en la formación de los seres. Hoy en día, con la utilización de la tecnología de información se puede manipular el comportamiento humano, de hecho, el marketing digital, mediante las redes sociales nos crea necesidades y deseos, afectando nuestro comportamiento y nuestro libre albedrío, más aún si los

beneficios que se esperan alcanzar son orientados a los sensoriales y conductuales, generando así las compras por impulso. Razón por la cual la relación de causalidad está variando, porque ya no se toman en cuenta las necesidades de los clientes o consumidores, lo que nos interesa ahora conocer son sus sueños, sentimientos, aspiraciones, por tal motivo el neuromarketing tiene un desarrollo extraordinario en el mundo de los negocios.

Dawkins (1993) manifiesta: «Somos máquinas de supervivencia, autómatas programados a ciegas con el fin de perpetuar la existencia de los egoístas genes que albergamos en nuestras células» (p. 140). Los genes determinan nuestra existencia, es decir ni existe el libre albedrío ni tenemos libertad para elegir un futuro, una opción, por lo tanto, los efectos están determinados, donde los genes son reproducidos sin alteración en el comportamiento de los herederos, lo cual es utópico; así se sustentaba la obsoleta Teoría de Liderazgo de Rasgos.

> El modelo de rasgos del liderazgo se centró en identificar las características personales que generan un liderazgo eficaz. Los investigadores creyeron que los líderes eficaces deben tener ciertas cualidades personales que los separan de los líderes ineficaces y de la gente que nunca llega a ser líder (Gareth y George, 2003, p. 502).

Es decir la teoría como modelo considera que el éxito del liderazgo se basa en los rasgos o condiciones físicas de las personas, cualidades innatas de las personas; estas son comúnmente hereditarias, teoría que, hoy en día, no es aceptable, ya que los líderes se hacen y no nacen; por mencionar un ejemplo: el caso de la apertura de procesos penales, civiles y administrativos, que se dan por la ocurrencia de inconductas funcionales, por parte de servidores, cuyos padres, cuentan con una excelente hoja de vida, pero el medioambiente generado lo absorbió y esa fue la causalidad, configurándose de manera objetiva la relación causal. Entonces, podemos atribuir esta conducta a los genes (?), podemos manifestar que el gen fue egoísta (?), más aún si los mismos padres tienen dos hijos, surge la interrogante, por qué a veces actúan con cierto favoritismo hacia uno de los hijos, cuál es la causa de la desigualdad, ¿por qué?, se da protección y trato diferente e inclusive, el tiempo para compartir con ellos es diferente, estas conductas desarrollan una personalidad diferente, debiendo ser altruista y el apoyo debe darse de acuerdo con la edad y expectativas de vida; es así que se da el determinismo ambiental y no genético. Dawkins (1993) afirma: «No existe, por lo tanto, una respuesta general al problema de quien tiene mayores posibilidades de ganar la batalla de las generaciones. Lo que finalmente surgirá será un arreglo o

concesión de ambas partes para lograr una situación intermedia entre el ideal deseado por la criatura y lo deseado por la madre» (p. 155).

Después de lo expuesto podemos afirmar: hay pensadores que sustentan la existencia de una relación causal de todo lo que sucede, que cada cosa sucede por algo y por alguien que lo produjo, y son los deterministas los que intentan poner orden al caos e inclusive lo originan sin pensar, es decir, de manera autómata o mecánica y lo hacen a partir de la experiencia, conociendo el tema o acto administrativo que se está ejecutando.

Saint-Aymour (2007) manifiesta que «la conducta depende de nuestra elección, pero la personalidad y la identidad dependen en parte de la herencia genética y de las experiencias exteriores recibidas a lo largo de nuestra vida, se van forjando a través de la relación con los demás» (p. 49). Nuestra reacción ante problemas financieros, de posicionamiento, de distribución, de rentabilidad etc., no es una respuesta genética, es a partir de nuestra experiencia, conocimiento asimilado en el transcurso de nuestras vidas, en primer lugar buscamos las causas que dieron origen a los acontecimientos para convertirlos en unidades clave de mejora; es por ello que en el mundo se establecen relaciones causales en cantidad infinita, pero que no necesariamente constituye un determinismo genético, teniendo en consideración que la información genética de una persona, interactúa con un medioambiente dinámico, el cual de alguna manera modifica el comportamiento de las personas. En el caso de una pésima alimentación, una conflictiva vida familiar y la convivencia en un barrio con altos niveles delincuenciales, o formar parte de una institución, cuyos niveles de corrupción son altos, cometidos desde los más altos niveles jerárquicos, entonces el comportamiento asimila el entorno, a tantas veces repetido, y emulado por los niveles subordinados; aquí no hay líder que enseña con el ejemplo, ni los genes tuvieron un papel determinado, en tal sentido, el comportamiento de los seres vivos, no obedece necesariamente al determinismo genético, sino al propio proceso evolutivo de su desarrollo, donde la heredabilidad está condicionada al medioambiente y no a los genes; de igual forma, los signos zodiacales como atractor que guía nuestra vida, se mantienen estáticos, ante un escenario turbulento y dinámico, donde el azar impone un nuevo orden, conectando nuestra vida con lo aleatorio, convirtiéndose en un orden planificado, producto de nuestro actuar causal y el pensamiento binario.

Para reordenar este caos que también proviene del azar. Saint-Aymour (2007) expresa: «El Orden Implicado o Inconsciente Colectivo no funciona mediante la lógica y la razón, esas herramientas del cerebro social superior que tanto nos gusta

esgrimir pero que tan poco sirven para conectar con la magia de la existencia» (p. 63). Por ello tenemos que vivir acorde a nuestros principios, posibilidades e ideales, nuestra felicidad depende de la explotación de nuestras potencialidades y no a seguir culpando al destino de nuestros fracasos; porque los genes no son determinantes de nuestro orden ni desorden existencial. Ante este panorama puedo estimar y presumir que el azar y la libertad son parte del determinismo genético, al final es un orden implicado.

Ríos (2017) afirma: «En el campo de la biología, filosofía y sociología, el determinismo postula que la conducta humana es definida y controlada por los genes individuales, esto es, resulta un producto de la carga hereditaria y del factor innato. Ellos definen nuestra capacidad, maneras de responder y posibilidades de desarrollo» (p. 66).

El determinismo genético está sufriendo un cambio y resurgimiento espectacular en la actualidad, ya existen métodos y procedimientos, que pueden modificar el corazón, el cerebro, dando paso a la eugenesia.

> La eugenesia positiva consiste en la aplicación del conocimiento biológico molecular, el diagnóstico y la intervención genética en la búsqueda del enriquecimiento de nuestro genotipo para modificar nuestro fenotipo, con la finalidad de obtener una descendencia que la selección natural probablemente nunca hubiera conseguido; mientras que la negativa, busca corregir errores genéticos y eliminar enfermedades o factores genéticos desencadenantes de ellas (Vilela, 2017, p. 281).

La eugenesia, si bien es cierto tiene como objetivo mejorar o perfeccionar al ser humano, debe ser por decisión individual y no por decisión de una organización, u obligado por un gobierno o por un acto coercitivo, ya que se priorizaría, los intereses económicos y el de poder, e inclusive la generación de una nueva clase social, con marcadas diferencias, incrementándose la desigualdad, en perjuicio de las clases sociales más pobres.

> Los genes son los inmortales, o más bien, son definidos como entidades genéticas que casi merecen esta calificación. Nosotros, las máquinas individuales de supervivencia en el mundo, podemos esperar una vida que se prolonga unas cuantas décadas. Pero los genes tienen en el mundo una expectativa de vida que debe ser medida no en términos de décadas sino en miles y millones de años (Dawkins, 1993, p. 42).

Al ser inmortales los genes y generar el transhumanismo, quienes lo consideran, estiman que en un tiempo muy corto se podrá identificar los genes del talento, del carácter, etc., y quienes cuentan con poder económico, podrán lograr el superhombre; donde los padres podrían elegir el tipo de genes para sus descendientes; el caos se agudizaría, estiman los científicos, al considerar estas prácticas como normales, adicionando a esta supercualidad el equipamiento que darían los padres al matricular a sus hijos, en centros educativos, cuyas pensiones son elevadas, para contar con los mejores entrenadores. Sin embargo ¿estamos preparados para convivir en este nuevo orden?

6.6. Diagrama de Ishikawa: Causa y Efecto

Es una herramienta determinística, aplicada en la gestión, ideada y aplicada a la administración de la calidad total, fue concebida por el químico japonés el Dr. Kaoru Ishikawa, teórico de la administración de empresas, experto en control de calidad. Educado en una familia con extensa tradición industrial, quien fue un experto en el Control de Calidad.

> No es suficiente con definir los objetivos y las metas, sin indicar los medios por medio de los cuales se puede alcanzar. Por ejemplo, anunciar los objetivos de calidad o del coste sin decidir también como se van alcanzar y lo que debe hacer cada persona para alcanzarlo (Ishikawa, 1989, p. 46).

En aplicación del diagrama de Ishikawa, se ha constatado que en los niveles de competitividad, el índice de desarrollo humano de nuestro país son totalmente deficientes, por lo que urge la autoorganización e interrelación fluida con el medioambiente y como estrategia para disminuir estos niveles, debemos identificar las causas principales y secundarias que han originado estos resultados, determinando el nexo causal entre los hechos y el daño producido; esta relación es determinística.

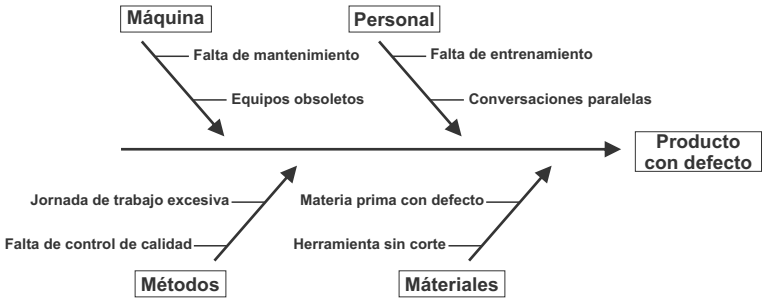

Figura 19. Diagrama causa–efecto. De manera sencilla se pueden graficar las causas que originan el problema o los factores claves de intervención para mejorar la situación de la organización.

Realmente podemos afirmar que es la inadecuada o deficiente gestión del caos la que ha generado niveles de competitividad desastrosos y este efecto se convierten en causas para la generación de otros eventos; como ser el incremento de los niveles de desigualdad, los índices de desarrollo humano y otros; determinándose una recursividad, una retroalimentación como máquina viviente y no trivial que es la institución, entonces, ¿cuál es la causa o el efecto?, ¿los estilos de gestión o los niveles de competitividad?, ¿los niveles de competitividad o los niveles de desigualdad e índice de desarrollo humano?, lo fundamental es la interdependencia que existe entre ambas, la influencia de la causa sobre el efecto y ello no significa que exista un condicionamiento mutuo en igual medida ni nivel, donde la causa es la que tiene un papel preponderante.

Considero que la causa es producto de una cadena de sucesos o fenómenos, en nuestro caso, la deficiente gestión de caos, la gestión de un ecosistema, obedece a un desconocimiento del aparato público, desinterés, demasiados cargos de confianza, carencia de liderazgo, carencia de empoderamiento, mínima generación de valor, existencia de sistemas interconectados, y estos fenómenos o actos están concatenados, no son aislados, de igual forma los efectos pueden generar otros efectos, al convertirse en causas, por lo tanto, es una cadena recursiva continua e indefinida. De la Barreda (2013) afirma: «Si cada ser humano es un ser personal, con un componente físico, el cuerpo, y otro inmaterial, el espíritu, por mucho que sepamos del primero no podemos explicarnos en términos materiales lo que no tiene materia» (p.76). Es el caso de personas, que motivados por el facilismo, el azar, la suerte, causas creadas y desarrolladas por ellos mismos, le generan conformidad en sus vidas y no salen de la linealidad, mantienen un orden caótico; por ejemplo, gastar en juego de azar; los juegos te tienen supeditado, en una constante espera de resultados, aumentan tu ansiedad en tanto llegue esos días, no realizas actividad diferente, y toda la certidumbre la cuelgas de un anhelo donde convocas al ser divino para que te ilumine; y así otras maneras que nos llevan a una total inercia o esperar la muerte de un familiar, para recibir una herencia e inclusive atreverse a dudar de la paternidad, pensando que son diferentes genéticamente y que los verdaderos padres son pudientes; estos paradigmas nos convierten en conformistas; en el sector público, muchos servidores, están atados a estos paradigmas y conductas.

Somos arquitectos de nuestro propio destino, significa que tomar decisiones es un arte, y de cuyas consecuencias somos responsables, somos modeladores, porque diseñamos un camino a seguir, los fracasos no deben atribuirse a terceras personas, atenerse a la verdad, es sincerarse consigo mismo y reconocer los errores

cometidos y ser creativo para resolverlos. Einstein (1950) « El avance de la técnica no ha elevado la estabilidad y el bienestar de la humanidad» (p.17), asimismo refiere «las creaciones de nuestra mente deberían ser una bendición, no una maldición para la humanidad» (p.18).